VACCEA ANUARIO

Núm. 15, 2022

versión digital en acceso libre: **www.pintiavaccea.es**

10 €

UniversidaddeValladolid

CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS
FEDERICO WATTENBERG

Equipo Editorial

Dirección
Carlos Sanz Mínguez, Universidad de Valladolid

Secretaría
Roberto Matesanz Gascón, Universidad de Valladolid

Consejo de Redacción
Juan Francisco Blanco García, Universidad Autónoma de Madrid
Joaquín Barrio Martín, Universidad Autónoma de Madrid
José Carlos Coria Noguera, Universidad de Granada
Javier Pinto Sanz, Universidad de Valladolid
Elvira Rodríguez Gutiérrez, Universidad de Valladolid
Roberto Sendino Gallego, Universidad de Valladolid
Pablo de Castro Martín, Universidad de Valladolid
Rafael Vega José

Consejo Asesor
Andrés María Adroher Auroux, Universidad de Granada
Silvia Alfayé Villa, Universidad de Zaragoza
Martín Almagro Gorbea, Real Academia de la Historia, Madrid
Jesús R. Álvarez Sanchís, Universidad Complutense de Madrid
Luis Berrocal Rangel, Universidad Autónoma de Madrid
Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología – Mérida (CSIC)
María Rosario García Huerta, Universidad de Castilla – La Mancha
Raimon Graells i Fabregat, Universidad de Alicante
Alberto J. Lorrio Alvarado, Universidad de Alicante
Luis Luis, Fundación Côa Parque, Portugal
Ana María Niveau de Villedary y Mariñas, Universidad de Cádiz
Juan Pereira Sieso, Universidad de Castilla – La Mancha
Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid
Alonso Rodríguez Díaz, Universidad de Extremadura
Gonzalo Ruiz Zapatero, Universidad Complutense de Madrid
Margarita Sánchez Romero, Universidad de Granada
Elisa Rosa B. de Sousa, Universidad de Lisboa, Portugal
Luis Valdés García, Real Academia de la Historia, Vizcaya

Periodicidad
Anual

Instrucciones de publicación
https://pintiavaccea.es/seccion/normas-de-publicacion-vaccea-anuario

Edición
Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
Universidad de Valladolid

Sistema de arbitraje
Revisión por pares ciegos. El Consejo de Redacción, recibidas las revisiones, determinará la aprobación o no del artículo para su publicación en la revista

ISNN
Edición impresa: 2659-7179
Edición en línea: 2659-7187

Depósito Legal: VA 523-2017

Maquetación
Eva Laguna Escudero

Impresión
Gráficas Benlis (Valladolid)

Portada: fichas cerámicas de Las Quintanas, *Pintia*.
Fotografía CEVFW-UVa

CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS
FEDERICO WATTENBERG

Proyecto Pintia
Equipo de investigación 2021

Director
Carlos Sanz Mínguez
Universidad de Valladolid

Codirectora de la excavación arqueológica
Elvira Rodríguez Gutiérrez

Coordinación
Asociación Cultural Pintia

Colaboradores
Joaquín Adiego Rodríguez
María Mercedes Barbosa Cachorro
Juan José Moral Daza
Matías de la Mota Martínez
Guillermo García-Alcalá del Olmo
Eva Laguna Escudero
Juan Francisco Pastor Vázquez
Félix Jesús de Paz Fernández
Carmelo Prieto Colorado
Ignacio Represa Bermejo
Ángela Sanz García

Voluntariado pintiano

ÍNDICE

3 **EDITORIAL**

ARTÍCULOS

5 **El alfar vacceo de Tordehumos (Valladolid). Primeros resultados de las prospecciones y excavaciones arqueológicas desarrolladas**
Rubén Justo Álvarez, Alfonso Muñoz Martín, Carlos Sanz Mínguez, José Carlos Coria Noguera, Inés de la Peña Fernández-Cañadas y Elvira Rodríguez Gutiérrez

23 ***Pessoi* y otras formas de reutilizar las cerámicas. Aproximación a las piezas recortadas de *Pintia* (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)**
José Carlos Coria Noguera y Carlos Sanz Mínguez

43 **Fíbulas anulares hispánicas vacceas a través del registro de *Pintia*: la tecnología de cabecera remachada y su pervivencia**
Elvira Rodríguez Gutiérrez y Carlos Sanz Mínguez

71 **Simbolismo calendárico en la iconografía del equipo metálico de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid)**
Roberto Matesanz Gascón

85 **Ciudades en el entorno del territorio vacceo**
Juan Francisco Blanco García

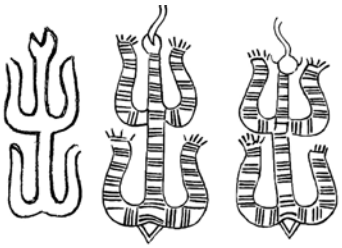
99 **Objetos singulares de la Hispania céltica, de su realidad material al contenido inmaterial**
Luis Valdés e Isabel Arenal

VARIA

119 **El puente antiguo de Peñafiel sobre el río Duero**
Estudio histórico y arquitectónico
Salvador Repiso Cobo

137 **NOTICIARIO VACCEO**

144 **HUMOR *SANSÓN***



Simbolismo calendárico en la iconografía del equipo metálico de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid)

Roberto Matesanz Gascón

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg
Universidad de Valladolid

Resumen

El objetivo de este trabajo es esclarecer si los suidos representados sobre el equipo metálico recuperado en la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid) pueden incorporar algún tipo de significación temporal. A tal fin, se coteja su disposición y número sobre el referido equipo metálico, con las principales características del antiguo calendario céltico. Tras efectuar esta comparación, se concluye que la disposición de los suidos sobre el equipo metálico es coincidente con las grandes divisiones temporales del año céltico. Esta posible correspondencia ha de ser refutada o comprobada analizando otros documentos arqueológicos de la Céltica peninsular.

Palabras clave: iconografía vaccea, jabalí céltico (simbolismo), calendario céltico, calendario vacceo, zoomorfos en perspectiva cenital.

Calendrical symbolism in the iconography of the Monte Bernorio type metallic equipment from tomb 32 of Las Ruedas necropolis (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid)

Abstract

The aim of this paper is to clarify if the Suids representations at the metal equipment from the tomb 32 of Las Ruedas necropolis (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid) could incorporate some kind of temporal significance. To this end, their arrangement and number on the aforementioned metallic equipment are compared with the main characteristics of the ancient Celtic calendar. After making this comparison, it is concluded that the disposition of the Suids on the metallic equipment coincides with the great temporal divisions of the Celtic year. This possible correspondence has to be refuted or verified by analyzing other Celtic archaeological documents from the Iberian Peninsula.

Keywords: Vaccaean iconography, celtic boar (symbolism), celtic calendar, vaccaean calendar, zoomorphs in zenithal perspective.

Uno de los elementos más emblemáticos de aquella cultura material vaccea que nos es conocida es el pomo del puñal de tipo Monte Bernorio hallado en la tumba número 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid). La destreza técnica con la que fue elaborado, hasta conseguir plasmar un rico programa iconográfico mediante la combinación de técnicas diversas, lo han convertido desde su mismo descubrimiento en un privilegiado objeto de estudio. En especial, su editor hizo un detallado análisis del posible significado de sus imágenes (Sanz, 1997: 439-448), que en lo referente a su extensión no ha tenido paralelo hasta fechas recientes (De Pablo, 2021). Además, en el ínterin se han publicado valiosos trabajos sobre la naturaleza de los zoomorfos que, desde una perspectiva cenital, aparecen representados en su reverso de manera prominente (por citar los más notorios: Blanco, 1997; Abarquero, 2006-2007; Romero, 2010; o Almagro-Gorbea, Ballester y Turiel, 2017). Aquí, mi propósito es precisar algunos aspectos de naturaleza temporal que parecen subyacer en la iconografía del equipo metálico de la tumba 32 y sólo aludiré a los mencionados estudios en la medida en que sean relevantes para este problema específico. Disponer de un conocimiento más aquilatado del significado, en todas sus facetas, de la fascinante iconografía que ornamenta estas piezas vacceas, constituye un ineludible paso previo a todo cotejado de mayor extensión.

Por otro lado, han surgido algunas incertidumbres en torno a la datación que debe atribuirse a las distintas imágenes plasmadas sobre este equipamiento. El debate gira en torno a la posibilidad de que la decoración se ejecutara en tiempos distintos, en un lapso temporal comprendido entre los siglos III y I a. C. (Sanz, 1997: 439-440; Romero, 2010: 486-488; De Pablo, 2021: 13-14); y se vincula con la existencia de los denominados como “objetos de memoria”, productos de especial valor que parecen haber estado funcionando durante siglos como reliquias antes de ser inhumados (Sanz, 2008). Sólo de manera tangencial aludiré a estas cuestiones, que, siendo importantes, en cierto sentido son irrelevantes para comprender la iconografía que nos ocupa, pues incluso si los elementos decorativos fueran diacrónicos, ello no implicaría que se hubieran plasmado programas iconográficos inconexos y, de hecho, es probable que una decoración inicial hubiera determinado, en tal caso, el significado introducido mediante ornamentaciones posteriores.

El contexto arqueológico: la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas

El equipo metálico formaba parte del ajuar de una tumba que, en el momento de su descubrimiento, fue designada como número 32 (fig. 1). La misma

Fig. 1. Tumba número 32 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Peñafiel, Valladolid).

se localizó en el sector II-Y de la necrópolis de Las Ruedas. Resumiendo la descripción proporcionada por su excavador, cuando se halló el conjunto funerario había sufrido alteraciones postdeposicionales que afectaban sobre todo a su parte más oriental. En su lado más occidental, la urna cineraria (A), estaba protegida por una laja en su flanco este y sobre ella había una abrazadera de hierro (F), un tahalí (D) y la pieza naviforme de 265 mm de ancho del pomo de un puñal (E). Unos 15 cm hacia el este, había una botella fina hecha a torno (B) y cuatro pequeñas bolitas de aspecto carbonoso (G). Más al este y ligeramente a mayor profundidad, una cajita volcada (C). El resto de los materiales (H a T) aparecían repartidos y en estado fragmentario. Los objetos de la parte oeste parecían hallarse en su posición original, estando indiscutiblemente asociados en el depósito los designados como A, B, C, D, E y F. El resto eran fragmentos de más dudosa adscripción. La urna cineraria (A), constituida por un cuenco hecho a mano y decorado a peine, contenía 171 g de restos óseos. De su análisis se obtuvo la incierta conclusión de que pudieron pertenecer a un individuo femenino de entre 30 y 40 años. Además, junto a los elementos designados con la letra G, se recogieron restos de *Sus domesticus* y *Capra hircus*, esto es, de cerdo y de cabra (Sanz, 1997: 85-86 y 494).

El conjunto metálico: el tahalí y el pomo de la tumba 32

Situados sobre la urna cineraria, los elementos metálicos incluidos en la tumba, todos los cuales formaron parte con claridad de la inhumación primaria, eran la abrazadera de hierro (F), los restos del pomo (E) y los del tahalí (D), ambos de tipo Monte Bernorio. El pomo, de tipo naviforme y con 265 mm de anchura,

permitía adscribir su factura a la fase de expansión de estas producciones, datándose su fabricación hacia mediados del siglo III a. C. (Sanz, 1997: 434-439). La asociación de los elementos metálicos dentro del depósito funerario en una parte inalterada del mismo sugiere que en su día pomo y tahalí formaron parte de un mismo conjunto metálico; o, lo que es lo mismo, que fueron obra de un único artesano o de un mismo taller. En principio, refuerza esta idea la evidencia de que tanto en una pieza como en la otra se han combinado diseños geométricos y elementos figurativos, característica poco habitual en las producciones de este tipo.

Del puñal al que perteneció el pomo faltan la hoja y la guarda, así como su vaina. En consecuencia, carecemos de elementos del equipo metálico que también pudieron servir como soporte para plasmar elementos iconográficos. No obstante, se ha considerado que la mayor parte de la iconografía aplicada al arma recaló en el pomo, pues la hoja no suele portar decoración y la guarda, bastante más pequeña, hubiera proporcionado poco espacio como soporte decorativo (Sanz, 1997: 439). En cuanto a la vaina del puñal, es una parte en la que suelen predominar los motivos geométricos. En principio, su ausencia puede suponer una pérdida irreparable para comprender la iconografía presente en pomo y tahalí. Pero es posible, como se ha planteado, que la vaina y el resto del puñal no falten en el depósito funerario por las vicisitudes que han afectado a la preservación de este, sino que tahalí y pomo fueran las piezas seleccionadas del equipo metálico para acompañar al difunto por constituir las mismas una reliquia en el momento de ser inhumadas (De Pablo, 2021: 14); y cabe plantear que tal vez ello fuera así, en parte, porque esas piezas contuvieran un programa iconográfico completo en sí mismo.

La atención prestada a la decoración presente en los elementos metálicos conservados ha sido muy desigual, lógicamente. De la abrazadera cabe decir que tiene como única decoración una línea sinuosa central. En lo referente al tahalí (fig. 2), cuyo tramo superior lo forma una chapa rectangular de menor anchura que el resto, es de hierro chapado y está damasquinado en plata, mostrando una exuberante decoración, predominantemente geométrica. La misma incluye acanaladuras, círculos, triángulos, “eses encadenadas”, elementos cuadrangulares y líneas. Con estos elementos el artífice compuso diseños muy complejos que merecieron una meticulosa descripción por parte de su publicador (Sanz, 1997: 87), a la cual remitimos. Junto a esta decoración de tipo geométrico, se incluyeron en la parte distal del tahalí dos zoomorfos representados de perfil, con larga cola, lo que parecen orejas puntiagudas y un largo hocico vuelto hacia arriba, únicos elementos figurativos detectados en la pieza metálica. Desde la descripción inicial hecha por Sanz, la iconografía

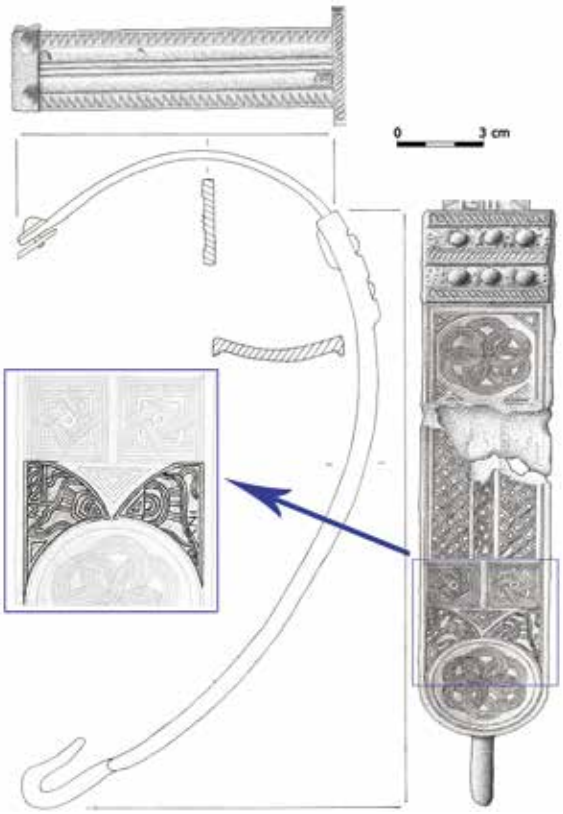


Fig. 2. Tahalí de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 (Sanz y Blanco, 2015: 64, n.º 2.2.2).

del tahalí apenas ha merecido atención, salvo para aludir expeditivamente a estos dos zoomorfos. Sanz los consideró representación de sendos verracos (1997: 440). Pero la ausencia de colmillos y testículos en su figuración, así como sus orejas puntiagudas, hacen creer a De Pablo (2021: 3-4) que se trata de lobos aullando. Dado su esquematismo, podría pensarse incluso en otros animales, por ejemplo, bovinos o equinos. Pero los testimonios arqueológicos de la Edad del Hierro meseteña sugieren de manera clara su identificación con suidos por su morro largo, abocinado y curvado hacia arriba, por el rayado vertical que muestra su cuerpo y porque en ocasiones los suidos se representan con esas prominentes orejas; una iconografía general que no es propia de las figuras de lobo conocidas; mientras que en las fíbulas y otros objetos con imágenes de suidos, los testículos y los colmillos de estos pueden venir señalados o no (fig. 3).

En cuanto al pomo, fue descrito también en detalle por Sanz (1997: 87-88). Mas parece conveniente resumir aquí su descripción para tener una referencia próxima y precisa de los conceptos que vamos a manejar. Su cuerpo de hierro es de tipo naviforme y porta en su anverso motivos geométricos damasquinados en hilo de plata, conformando hileras de eses encadenadas en diversos sentidos, predominantes

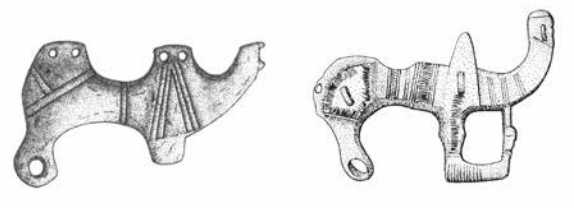


Fig. 3. Fíbulas meseteñas con puente en forma de suido (izquierda, según Blanco, 2018: 175, fig. 3.104; derecha, según Lenerz-de, 1991: taf. 234, n.º 960).

en la composición; a las cuales sólo se suman los elementos que enmarcan las hileras de eses y algunos pequeños trazos rectos realizados en sus escotaduras centrales (fig. 4).

En el reverso y en el canto superior del pomo, por el contrario, se ha grabado una variada decoración figurativa. En cuanto a las representaciones que decoran el canto superior de la pieza, conviene aclarar que la imagen que fue publicada inicialmente de las mismas (Sanz, 1997: 86), en la cual aparecen doce animales, no es pertinente. Posteriores revisiones mostraron la aparición de un decimotercer animal de pequeño tamaño en su extremo izquierdo. Además, en esa publicación inicial las imágenes del canto superior no aparecen junto a la parte del reverso que las corresponde, sino invertidas. Esto hace que la descripción contenida en esa publicación inicial no se corresponda en cuanto a orientación con los términos que emplearemos aquí. Asimismo, en publicaciones posteriores se han insertado imágenes invertidas del canto y del reverso del pomo (por ejemplo, Romero, 2010: 485, fig. 12; o De Pablo, 2021: 5, fig. 5), las cuales lamentablemente pueden inducir a confusión. La imagen correcta de reverso y canto superior del pomo, que es la publicada por Sanz (2010: 348, fig. 18), es la que se incluye aquí (fig. 5). En ella se muestra la posición de las escenas si, sosteniendo la pieza ante nosotros en sentido horizontal, la rotamos en sentido vertical. Todas mis explicaciones tendrán como único punto de referencia esta imagen.

Tras estas aclaraciones indiquemos que en el canto del pomo se figuran de perfil trece animales, cuyo contorno en la mayoría de los casos recuerda al de un suido. Todos salvo uno muestran en su interior conjuntos de trazos rectos. A cada lado de las escotaduras centrales, seis animales con el cuerpo rayado parecen dirigirse en sendas procesiones hacia el respectivo extremo del canto. Al final del extremo izquierdo se figura un decimotercer animal de especie indeterminada y con cuerpo liso, enfrentado a los otros seis de esa mitad del canto. En el lado derecho, el tercer animal figurado a partir de las escotaduras centrales no muestra el contorno de suido que caracteriza a los otros, sino una cabeza muy alargada, orejas triangulares, una larga cola y un cuerpo con un rombo relleno de trazos rectos. Sanz consideró (1997: 87-88) que podía tratarse de alguna especie de cánido, opinión compartida por De Pablo (2021: 6), quien lo considera un perro con orejas apuntadas y tal vez en posición agresiva.

En lo referente a la iconografía plasmada en el reverso del pomo, ocupan su sector medio tres zoomorfos cuadrúpedos de largo cuello representados cenitalmente. El central, entre las escotaduras, es el de menor tamaño y el que se representa de manera más esquemática, marcándose sólo su contorno y apareciendo dispuesto de forma vertical con la cabeza hacia abajo. A sus lados, los otros dos, en posición horizontal y de mayor tamaño, tienen el cuerpo relleno de trazos y aparecen con sus cabezas orientadas en direcciones opuestas, hacia el exterior de la escena. De ellas surgen sendas cintas sinuosas, cada una finalizada en un círculo reticulado. En torno al círculo del lado izquierdo, aparecen dos animales cuadrúpedos representados de perfil, de morfología diferente entre sí, así como un ave. Uno de ellos es un suido, ya sea un verraco doméstico (Sanz, 1997) o un jabalí (De Pablo, 2021), mientras que el otro se ha indicado que puede ser una cabra (Sanz, 1997) o un caballo (De Pablo, 2021). Junto al círculo reticulado derecho, se figuraron otros dos animales cuadrúpedos similares, asimismo diferentes entre sí, pero la mayor corrosión que ha sufrido esta parte del pomo no permite discernir si también aquí se representó otro ave. Sanz (1997) no halló indicio alguno de que se hubiera grabado en ningún momento; pero De Pablo (2021) cree que se ven restos de una figura, que por razones de simetría, supone que debió de ser un ave.

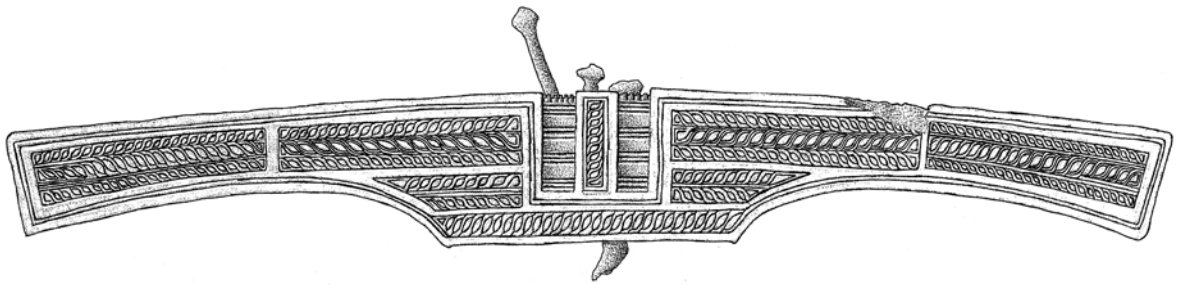


Fig. 4. Anverso del pomo de puñal de la tumba 32 (Sanz, 1997: 86, fig. 77).

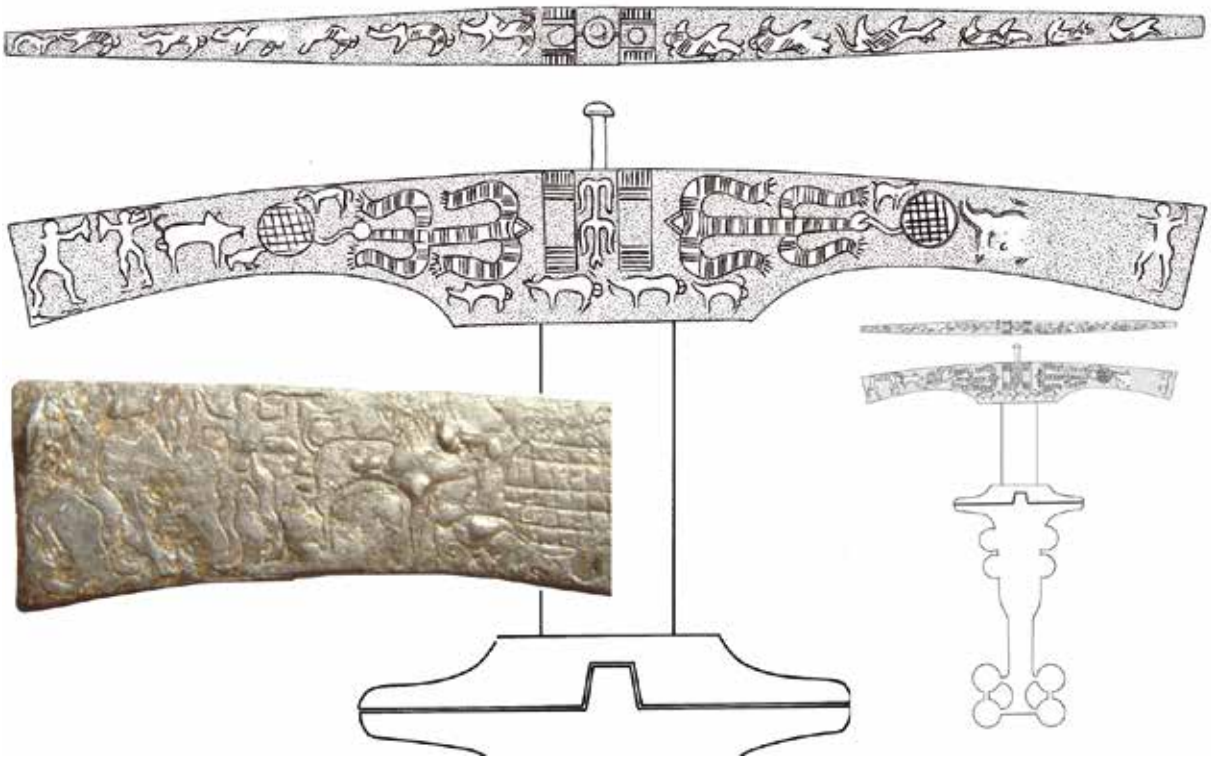


Fig. 5. Decoración figurativa grabada sobre reverso y canto superior del pomo de la tumba 32 (Sanz, 2010: 348, fig. 18).

Las partes más exteriores de la escena, en los extremos del pomo, parecen haber sido ocupadas por sendos combates singulares protagonizados por guerreros a pie, armados con lanza o jabalina y con un pequeño escudo circular tipo *caetra*. Sólo se percibe íntegra la monomaquia del lado izquierdo, pues en el derecho la corrosión parece haber difuminado por completo la línea incisa que figurara el contorno de uno de los contendientes. La imponente simetría, aunque no total, que caracteriza a la representación en su conjunto, así como el espacio vacío que queda sin ocupar delante del guerrero del lado derecho, sugiere de manera contundente que este es el único rival conservado de una inicial monomaquia. Finalmente, en la parte central e inferior del pomo, ocupando la zona de la embocadura bajo los zoomorfos representados cenitalmente, aparecen otros cuatro suidos, representados de perfil, orientados en procesión hacia la parte izquierda de la escena (Sanz, 1997: 87-88).

Calendarios y suidos

Pese a que constituyen con diferencia los seres más representados en el pomo, los dieciocho suidos que comparecen en él no han merecido demasiada atención, si los comparamos con los enigmáticos seres representados cenitalmente extendiendo su lengua hacia un no menos enigmático círculo reticulado y con los guerreros que hacen gala del *ethos* agonístico vacceo. Sanz (1997: 446-447) los valoró en sus diferentes facetas, incluyendo la cinegética y la funeraria, pero acabó considerando que su aparición en el pomo tiene ante todo una significación económica o productiva, denotada por sus grandes testículos, propios de los cerdos domésticos sementales. Por su parte, De Pablo (2021: 9) critica la anterior perspectiva por considerar que los animales representados son específicamente jabalíes y atribuye su prominente figuración a ser símbolo de coraje y ferocidad para la sociedad vaccea.

Lógicas en sí mismas, ninguna de ambas explicaciones parece poder dar cuenta por entero de la proliferación de suidos ni de la manera en la que proliferan. En la explicación de Sanz, sorprende que a todos esos sementales domésticos se añadieran, como símbolo de riqueza ganadera y, por ende, productiva, un solitario aviforme y, tal vez, algún ovicáprido, faltando por completo las especies equinas y bovinas que tan importantes parecen haber sido económicamente para los vacceos. Pero al mismo tiempo, no se percibe ninguna ferocidad en unos jabalíes que transitan tranquilamente sin abatir a nadie o ser abatidos ellos mismos, procesionando ordenadamente en grupo por las más diversas partes del pomo. No se enfrentan a hombres, a animales o entre sí, con la única salvedad de uno de los dieciocho especímenes (veinte, si incluimos los dos del tahalí), el cual aparece de cara a un pequeño animal sin que ello implique enfrentamiento violento.

Se pueden atribuir significaciones simbólicas muy diversas a este abundante conjunto de animales. Muchas de ellas ya han sido formuladas. Pero es posible que el magnífico conjunto iconográfico constituido por el tahalí y el pomo de la tumba 32 de la necrópolis padillense, sea la clave para poder atribuir a estos suidos un valor simbólico dentro del mundo céltico peninsular hasta ahora descuidado. En concreto, una significación vinculada con el cómputo del tiempo y con su expresión calendárica. Un ámbito que en la sociedad céltica, al igual que en otras sociedades antiguas, se expresó a través de una serie de manifestaciones sociales de tal riqueza, que da pie a sospechar que su mejor delimitación nos abriría una importante puerta de acceso a la mentalidad vaccea. Pues los usos y costumbres vinculados al calendario son muy resistentes al cambio y, en el campo del folklore, son los que proporcionan la imagen más amplia de una comunidad (Danaher, 1972: 11), en especial cuando esta es de naturaleza preindustrial.

Por desgracia, disponemos de pocas certidumbres sobre el calendario céltico y, además, a lo largo de los siglos los diferentes pueblos que lo emplearon debieron introducir en él adaptaciones y variaciones motivadas por diferentes causas. Es probable que los vacceos, sobre cuyo calendario sólo hay investigaciones iniciales aún en curso (Sanz y Blanco, 2015: 52-54), hicieran lo propio. En este caso, sólo podríamos disponer de datos limitados pero, también, únicamente próximos a la realidad vaccea, en ningún caso idénticos a los de esta. El propio concepto de "calendario céltico" es susceptible de análisis desde perspectivas muy diferentes. En principio, una exposición concisa, pero clara y exhaustiva, de las diversas facetas del problema, así como su adecuada extensión al registro arqueológico de los pueblos célticos peninsulares, puede verse en González-García, García y Belmonte (2016), en García y González-García (2017), o en Esteban, Romeo y Fatás (2019).

Como, gracias a los escasos testimonios antiguos conservados y a diversas tradiciones gaélicas, sólo podemos tener por ciertas algunas características genéricas de los calendarios célticos, en nuestra exposición emplearemos unas fechas convencionales, evitando precisar, por ejemplo, si el *Imbolc* celta se celebraba el 31 de enero, el 1 de febrero o durante una parte de ambos días. Asimismo, términos como *Beltaine* o *Samain* se emplearán como forma de simplificar la exposición, pero el nombre de estas festividades pudo ser distinto entre los vacceos y su naturaleza, en parte diferente. Como ocurre en prácticamente todos los campos de estudio sobre la cultura vaccea, en el actual estado de nuestros conocimientos las conclusiones que alcancemos sólo podrán ser provisionales. La principal característica de las hipótesis que formulemos deberá ser su contrastabilidad, de manera que puedan ser comprobadas o refutadas según avancemos más en nuestra comprensión de la referida cultura.

Unas pocas referencias literarias antiguas, el calendario galorromano de Coligny (datado en el siglo II d. C.) y una abundante, pero tardía, información gaélica, son la base sobre la que han de sustentarse los estudios sobre el calendario céltico. Aparentemente, el año celta tenía doce meses, cuatro estaciones y dos partes principales, una de luz y otra de oscuridad; y cada una de sus divisiones se empezaba a computar por su parte oscura o "nocturna", la cual precedía a la "diurna" o luminosa (Julio César, *Guerra de las Galias*, VI 18). Plinio (*Historia Natural*, XVI 95) aporta algunas precisiones más sobre el calendario galo, incluida la noticia de que sus eras (*saecula*) eran de treinta años. La tradición gaélica sugiere que el inicio del calendario celta se situaba en *Samain* (1 de noviembre), momento en el que el verano llegaba a su fin y se iniciaba la parte "nocturna" del año. Por otro lado, parece que los pueblos celtas en la época prerromana empleaban ya un calendario de tipo lunisolar, cuyos meses lunares intentaron sincronizar con el año sideral mediante intercalaciones periódicas de días o de meses, realizadas posiblemente de distinta manera. En el caso del calendario galorromano de Coligny, la sincronización parece haberse efectuado mediante la inserción de un decimotercer mes adicional cada dos años y medio, el cual se dividía, como todo el tiempo celta, en una parte "nocturna" y otra "diurna". Además, los pueblos gaélicos de Irlanda, Escocia y la isla de Man han perpetuado la celebración de cuatro grandes festividades: *Samhain* o *Samain* (1 de noviembre), *Imbolc* (1 de febrero), *Beltane* o *Beltaine* (1 de mayo) y *Lughnasadh* o *Lughnasa* (1 de agosto), las cuales se celebraban al inicio de cada respectiva estación.

Como punto de partida, solo contamos con una coincidencia numérica. La estructura calendárica céltica consistente en un año dividido en dos partes principales, cuatro estaciones y doce meses, se corresponde con el número de suidos figurados sobre el pomo, los cuales aparecen agrupados en idéntica manera: dos en los lados y cuatro junto a su embocadura, en el reverso; y doce en su canto superior. De manera provisional, incluiremos entre estos últimos al "cánido" que en el lado derecho participa de la respectiva procesión y excluiremos al decimotercer animal del extremo izquierdo del canto. No tenemos conocimiento fehaciente de que los celtas (y mucho menos los vacceos) asimilaran en ninguna forma cerdos o jabalíes con períodos de tiempo (véase, por ejemplo: Green, 1992; y para el simbolismo del jabalí en el mundo céltico peninsular: Cerdeño y Cabanes, 1994; así como, en este volumen, la contribución de Luis Valdés García). En principio, la coincidencia numérica que indicamos pudiera ser casual. Pero es indudable que existe y, en consecuencia, podemos comprobar cuáles son sus implicaciones, adoptando provisionalmente una escéptica postura de *epojé*, esto es, de suspensión del juicio antes de afirmar o negar ninguna posibilidad.

Empezando por los suidos de mayor tamaño, los cuales aparecen junto a sendos círculos reticulados, cada uno forma parte de una escena que es similar a su opuesta, pero no igual. Aunque lo más probable es que existieran monomaquias semejantes en ambos lados del pomo y la aparición de un único ave en el lado izquierdo se haya discutido, no hay duda de que entre ambas partes existen diferencias que no son adventicias. Los propios suidos no son iguales, pues el derecho se ha trazado con un doble contorno que falta en el izquierdo. Además, en la derecha, el círculo reticulado tiene como orla un círculo ligeramente mayor, del cual carece el círculo del lado izquierdo. Asimismo, el zoomorfo en perspectiva cenital del lado izquierdo muestra dos incisiones en la parte delantera de su cabeza que Sanz interpretó como colmillos de jabalí, aunque De Pablo apunta (2021: 4-5) que pudieran ser orejas o cuernos. Lo sustancial ahora es que dichas incisiones no aparecen en su congénere del lado derecho. Además, la cabeza de ambos zoomorfos en perspectiva cenital se asemeja a un círculo, pero el espécimen de la derecha muestra a modo de boca un rebaje de unos cuarenta y cinco grados ausente en el espécimen izquierdo, aunque los dos extienden igualmente su lengua. Estas diferencias pueden interpretarse como indicativas de que los dos zoomorfos mayores, así como los dos círculos reticulados, son individuos diferentes, aunque pertenecientes a una misma especie. Sin embargo, también pueden interpretarse como indicativas de que se trata de los mismos individuos (círculo reticulado y zoomorfo) que aparecen representados en cada una de las dos partes del año celta: la clara y la oscura.

Si así fuera, hemos de reparar en que los suidos que aparecen junto a los círculos reticulados se han representado de manera diferente y cabe plantearse si uno representa o es propio del lado luminoso del año céltico y el otro de su lado oscuro. Esto pudiera ser relevante, en especial, a la hora de valorar otras representaciones de cerdos o jabalíes sobre fíbulas, cinturones y otros documentos arqueológicos de la Céltica peninsular. En el caso de que pudieran ser adscritas con mayor certidumbre a una u otra morfología, su disposición en el pomo padillense pudiera constituir una variable analítica más para contrastar sus respectivos caracteres.

El elemento más próximo susceptible de cotejado son los dos zoomorfos representados en la parte distal del tahalí de la propia tumba 32. Como hemos indicado, según Sanz (1997) se trata de verracos, entendiendo por tales cerdos sementales; mientras que De Pablo (2021) los considera lobos aullando. En principio, la documentación iconográfica de la segunda Edad del Hierro peninsular y, en especial la de la submeseta septentrional, obliga a identificarlos con suidos. En este caso, es difícil definir en el broche la existencia de un "lado" derecho o izquierdo. Además, hasta donde los daños producidos por la corrosión

Fig. 6. Zoomorfos sobre el tahalí de la tumba 32 (De Pablo, 2021: fig. 3).

dejan ver, ambos animales parecen similares, no mostrando más que muy ligeras diferencias morfológicas entre sí, atribuibles al azar de su ejecución. No obstante, sobre el lomo de uno de ellos, se ha damasquinado una corta secuencia de eses encadenadas (fig. 6). Se considera que en algunos casos estas eses pueden representar ánades (Alfayé, 2010: 558-559; Blanco, 2013: 174-175), un particular que aquí no podemos desvelar. Pero, en todo caso, esa breve secuencia parece introducir una diferencia simbólica clara, indicadora de que ambos animales no son dos individuos indiferenciados de una misma especie, sino que uno posee unas características de las que carece el otro, o bien, que se trata de un mismo espécimen representado en dos momentos o situaciones diferentes.

A tenor de la documentación irlandesa antigua, el año celta parece haber tenido, asimismo, cuatro estaciones. El número de los suidos que se hallan en la embocadura del pomo, conectando la escena de un lado con la del lado contrario, se corresponde con el de ellas. Si suponemos que el sentido de su marcha es acorde con la sucesión de estaciones del calendario celta, la consecuencia es que la parte "nocturna" del año es la del lado derecho del pomo, siendo la del lado izquierdo su parte "diurna". En este conjunto de animales, hallamos además otro elemento discriminador: el tamaño o desarrollo de sus crestas. El principal inconveniente contra este criterio se deriva de la posibilidad de que la configuración de la cresta esté condicionada por el espacio disponible en el soporte, factor que parece haber influido en el tamaño relativo de los animales, siendo mayores los dos del centro y menores los de los extremos. Aun así, la diferencia morfológica perceptible es clara: el primer animal por la derecha carece por completo de protuberancia superior e incluso la parte anterior de su lomo muestra perfil cóncavo, mientras que en la del siguiente aparece ya una ligera curvatura hacia arriba; en el ter-

cero se percibe un pequeño abultamiento y, ya en el cuarto, una eminente prolongación picuda. Esta evolución morfológica es independiente del tamaño de los cuatro suidos representados y parece denotar una evolución temporal representativa de su ciclo de crecimiento, que se desarrolla, al igual que el sentido de su marcha, de derecha a izquierda. Esta evidencia nos pone además ante una disyuntiva: ¿se trata de cuatro animales diferentes, o de un mismo animal representado en cuatro etapas evolutivas distintas?

La pregunta es especialmente pertinente porque, en todo caso, esta secuencia evolutiva es coherente con las diferencias morfológicas perceptibles entre los tres zoomorfos representados desde una perspectiva cenital. El que ocupa la posición central parece hallarse fuera del calendario, pues no se incluye en ninguna de las dos partes del año, sino que más bien las separa. Su cuerpo no muestra las incisiones rectas que caracterizan a los otros dos, no tiene cola ni garras, no extiende su lengua y no se asocia a un círculo reticulado. Sin embargo, su cabeza circular rebajada por una escotadura en V es similar a la del zoomorfo del lado derecho. Este, aunque mantiene aún ese rebaje angular a modo de boca, tiene cola y cuerpo relleno de trazos y extiende su lengua hacia un círculo reticulado, mismos rasgos que caracterizan al cenital izquierdo, el de la parte "luminosa" del año, la segunda y última. Pero la lengua de este último toca un círculo sin orla, su cabeza se ha completado desapareciendo el rebaje angular que marcaba su boca y de ella surgen ahora dos protuberancias marcadas mediante sendas incisiones (fig. 7). Más que de tres seres distintos, parece tratarse de un mismo ente mitológico del cual se muestra su evolución temporal a lo largo del año, una evolución orientada por los conceptos de crecimiento, desarrollo y totalidad, de manera parecida a como ocurre en el caso de los suidos de la embocadura. Una faceta temporal que podemos vincular con el concepto de triplicidad que ya Sanz (1997: 441) creyera ver presente en la escena.

Podemos plantearnos, aunque ello sea improbable, que la dirección plasmada por el artífice que grabó las imágenes fuera la inversa, es decir, que partiendo del zoomorfo cenital izquierdo, su proceso evolutivo acabe en el espécimen central; pero la secuencia que lleva del uno al otro parece la única posible, quedando en todo caso el zoomorfo del lado derecho en mitad del proceso. Desde un punto de vista iconográfico, esta evolución formal no resulta evidente porque no se plasma en una secuencia unidireccional; y esto parece ser así porque en tal caso el artífice no podría haber reflejado en la doble escena principal su carácter especular, el cual parece haber sido un concepto primordial en el diseño de la composición.

En lo referente al círculo reticulado, tan sólo cabe decir que el cambio que se percibe es que pierde su orla, algo a lo que pudiera buscarse una significación

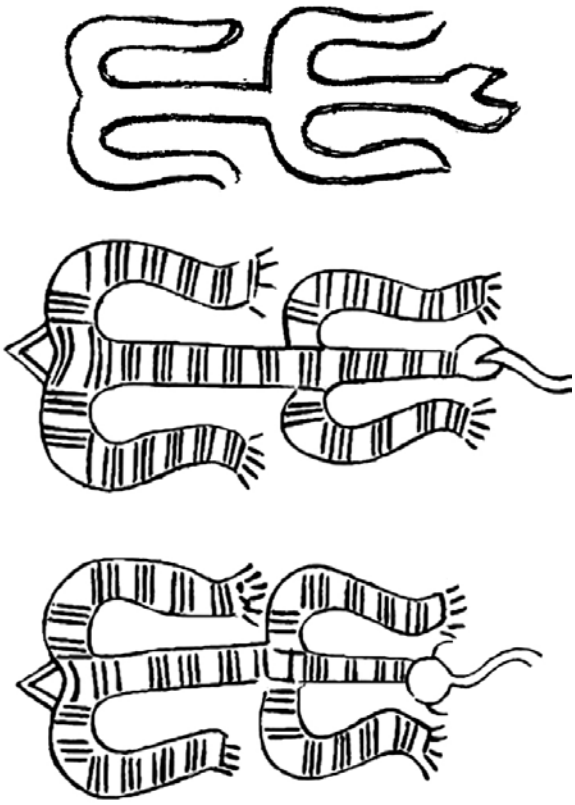


Fig. 7. Desarrollo morfológico, sin tener en cuenta su escala, de los tres zoomorfos en perspectiva cenital grabados sobre el pomo de puñal de la tumba 32.

asimismo temporal, pero que no es fácil de esclarecer. También el gran verraco junto al círculo reticulado pierde su doble contorno, si es que no se trata de dos suidos diferentes. Esta transformación, que bien puede simbolizar la pérdida de su doble contorno para un mismo verraco y círculo reticulado, es ambivalente. Podemos interpretarla, si atribuimos a las imágenes del reverso un sentido de izquierda a derecha, como una señal de que el año vacceo se va completando; pero con la misma propiedad podemos suponer, si las atribuimos un sentido de derecha a izquierda, que dicha mutación es indicadora de que el correspondiente año vacceo se va acabando y debilitando. Nuestro conocimiento de los patrones y códigos iconográficos vacceos es aún demasiado limitado como para poder profundizar más en el posible sentido de ese sutil cambio.

Quedan, finalmente, doce suidos en el canto superior que, en sendos sextetos, se disponen en procesión desde las escotaduras centrales hasta cada extremo del pomo, acompañados de un decimotercer animal que no participa de su doble comitiva. Otra vez encontramos una correspondencia numérica con el calendario celta, en este caso con sus meses. Su naturaleza simbólica puede venir indicada por el hecho de que sus cuerpos muestran incisiones paralelas. Estas aparecen en suidos representados en fíbulas y broches de cinturón de la Meseta, donde pueden re-

presentar algún tipo de correaje o constituir la esquematización de rasgos morfológicos del animal real. A diferencia de lo que ocurre con los cuatro suidos ubicados en la embocadura del pomo, no todos los del canto se orientan en la misma dirección, sino que cada sexteto mira en direcciones opuestas. Reflejan conceptos distintos a los del reverso del pomo, donde los cuatro suidos parecen representar la transición de una parte del año a la otra y, de hecho, ocupan un sector en la parte central del pomo que no parece formar parte ni del lado izquierdo ni del derecho. Mientras que, por el contrario, cada uno de los dos sextetos del canto está incluido en la prolongación de uno u otro lado de la escena del reverso, es decir, de esa parte respectivamente "oscura" o "luminosa" del año celta, como posible indicación de que son los meses que pertenecen a cada una de ellas. Además, pese a que la variación de su tamaño impuesta por el espacio disponible en el canto no permite hacer apreciaciones incuestionables, en ambas procesiones los especímenes parecen tener una protuberancia dorsal cada vez más prominente y puntiaguda según ocupan una posición más retrasada en la procesión. Una evolución inversa a la que experimentan sus cuatro congéneres situados en la embocadura.

Pero, como sabemos, dos hechos rompen claramente esta simetría: la aparición en el extremo izquierdo del canto, orientado en dirección opuesta a la de los seis suidos que van hacia él, de un pequeño animal sin forma de suido y con cuerpo liso; y la inclusión en el sexteto opuesto del canto, en tercer lugar a partir de las escotaduras centrales, de un animal que, aun participando de la procesión con ellos, no parece ni un cerdo ni un jabalí, pues claramente posee fisionomía y atributos singulares. Se trata de diferencias sustanciales que no se pueden achacar, como en el caso de la diversidad de tamaño, a la necesidad de adecuar las imágenes al espacio disponible en el soporte.

El animal que, participando de la procesión con los suidos, no se asemeja a los mismos, se sitúa según nuestra hipótesis en la parte "oscura" del año. Su similitud con un cánido no es evidente. En mi opinión, su contorno se asemeja sobre todo al de algunos mustélidos, en especial (por su morro alargado y por su cuerpo rechoncho y abombado en su parte posterior) al de un tejón, aunque también muestra más vagas similitudes con la silueta de la marta común o con la de una comadreja. En cuanto al diseño sobre su lomo, no se corresponde con la librea de un tejón ni, en general, con la de ningún otro mustélido o animal, luego su carácter simbólico es probable. Pero, ¿por qué podría haber sido incluido en la comitiva un ejemplar de esta especie o algún otro mustélido?

Recurriendo a documentos muy posteriores a la época celta, sabemos que el tejón común (*Meles meles*) ha estado asociado en Europa a un día concreto, el 2 de febrero, por ser una de las especies hibernadoras, junto con otros mustélidos, osos y serpientes, cuya conducta en esas fechas supuestamente permite pronosticar el fin del invierno o su prolongación durante algún tiempo más. En Alemania el 2 de febrero era denominado popularmente el Día del Tejón (*Dachstag*), celebración que fue importada en Norteamérica por inmigrantes alemanes mutando, por ser el tejón una especie exclusivamente euroasiática, en el *Groundhog Day* o Día de la Marmota (Ivey, 1964: 210-211, n.º 6.045). Pero en las zonas pirenaicas así como en las alpinas, a menudo ese papel predictor le era otorgado al oso (Agus, 2015: 27-29), en Irlanda también se recurría al erizo y, en un viejo proverbio escocés en lengua gaélica, se indica como el día 1 de febrero la serpiente saldrá de su agujero (*Carmina Gadelica,* ed. Carmichael, 1900, p. 169), permitiendo así pronosticar el tiempo invernal que queda.

Contando desde el inicio del año en *Samain* (1 de noviembre), estas fechas, 1-2 de febrero, se corresponden en el calendario irlandés antiguo con el inicio de la estación primaveral marcada por la fiesta de *Imbolc*, así como con el inicio del cuarto mes del calendario celta. El animal que pudiera caracterizarlo en el lado derecho del canto superior del pomo, ocupa el tercer lugar desde sus escotaduras centrales y el cuarto si lo contamos desde el extremo de la pieza. En consecuencia, si consideramos que desde el inicio del año celta (1 de noviembre) se trata del cuarto inicio de mes (1 de febrero), hemos de concluir, de acuerdo con nuestra hipótesis, que la sucesión de animales/meses del año vacceo empieza por el animal más cercano al extremo derecho del pomo y que el mismo es representativo de un mes equivalente a *Samain*.

Ahora bien, si *Samain* se sitúa en el extremo derecho del pomo, al inicio de los seis meses de la parte oscura del año vacceo, con el inicio de *Imbolc* en el cuarto lugar; y al otro lado del pomo hay otro sexteto de animales semejantes en procesión, que pueden simbolizar a su vez los seis meses propios de la parte "clara" del año vacceo, ¿qué explicación cabe dar a la aparición de un decimotercer animal en el extremo opuesto del pomo? Su menor tamaño no parece un criterio diferencial útil. Pero sí lo son su contorno distinto al de los demás animales del canto, su cuerpo liso y su oposición frontal al sexteto que compone la procesión de ese lado del pomo. Parece indudable que su naturaleza es en cierto modo diferente, aunque comparte con ellos el mismo espacio. Además, respecto del conjunto de doce animales que lo acompaña, se halla en el punto más alejado posible del que, en el otro extremo, suponemos representativo del primer mes del año, del cual lo separan todos los demás.

Las fases lunares son un método muy efectivo de computar el tiempo. Pero se suceden con una cadencia aproximada de 29,53 días, por lo que un año con doce meses sinódicos (o lunaciones) totaliza poco más de 354 días. El desfase temporal de este año lu-

Fig. 8. Reconstrucción de la tabla de bronce con el calendario galoromano de Coligny, de finales del siglo II d. C. (según De Ricci, 1926).

nar respecto del año solar sideral se traduce al cabo de algún tiempo en que las fechas del calendario no se corresponden con la época del año que inicialmente designaban. Los calendarios lunisolares compensan este desfase intercalando cada cierto tiempo un número determinado de días. En el calendario galorromano de Coligny (fig. 8), la solución adoptada parece haber sido intercalar un mes adicional cada dos años y medio. Pero a lo largo de la historia los mecanismos empleados para sincronizar el cómputo lunar y el solar han sido diferentes, incluyendo la intercalación de algunos días durante todos los años. Se trata de un problema que también afectó, en este caso por emplear cómputos iniciales inexactos, a los calendarios solares y para resolver el cual los egipcios añadían a sus períodos regulares de tiempo, que totalizaban 360 días, otros cinco días que los griegos denominaban *epagómenos*. También en el caso romano, hasta que Julio César introdujera su reforma calendárica en el año 46 a. C., existía un *mensis intercalaris* o mes intercalado que era denominado *Mercedonius* y que se introducía con cierto grado de aleatoriedad.

En el caso de los calendarios lunisolares, estos períodos intercalares han sido en cierto modo anómalos para quienes han debido valerse de ellos para adecuar el ritmo de su vida cotidiana a la natural y armónica sucesión de lunaciones, teniendo que añadirlos de manera irregular cada uno o varios años, en forma de días o de meses y, a menudo, tras la duodécima lunación, al final del año calendárico lunar. Es posible que su carácter extraño y contradictorio con la sucesión de doce meses lunares se represente en el decimotercer animal del canto superior del pomo, situado en el lado contrario a *Samain* (el inicio del año) y enfrentado a los seis verracos de la segunda parte del año vacceo que se dirigen hacia él. Aparentemente, es el único animal representado en el canto superior con un cuerpo liso. Es cierto que los suidos que aparecen en el reverso también carecen de trazos en su interior. Aunque, si, como hemos visto, los dos animales representados en el tahalí con su cuerpo relleno de trazos también son cerdos o jabalíes, pudieran constituir otra forma de representar esa dualidad "oscura" y "clara" del año, siendo indicio de que estamos ante conceptos que podían ser representados mediante procedimientos distintos. En el caso del tahalí, la clara diferencia entre uno y otro animal se establece no mediante diferencias morfológicas entre ambos, pues ninguna de relieve puede indicarse, sino mediante la inserción de una pequeña sucesión de eses encadenadas sobre el lomo de uno de ellos. Unas diferencias iconográficas que podrían alimentar el debate en torno a la decoración sincrónica o no de los diferentes elementos del equipo metálico de la tumba 32. En todo caso, los animales figurados sobre el canto, que son los que hipotéticamente podemos etiquetar como "meses" y por lo tanto calificar como de un género conceptual similar a nuestro decimotercer animal, sí muestran trazos internos en su cuerpo de los que aquel carece.

A través de esta reflexión, volvemos al reverso del pomo, donde vemos también un conjunto de individuos de los cuales uno se muestra como especialmente singular: el zoomorfo representado en perspectiva cenital en el centro de la composición, entre las escotaduras laterales y, por ende, entre las dos supuestas partes del año vacceo, como en un espacio que no pertenece ni a un tiempo ni al otro, en una posible representación de un período intercalar. Sus rasgos morfológicos, su cuerpo orientado de acuerdo con un eje diferente, la ausencia de una lengua extendida y de un círculo reticulado en su extremo, lo diferencian claramente de los dos congéneres que lo flanquean (tal vez el mismo ente mitológico en sendos períodos del calendario celta empleado por los vacceos) y parecen ubicarlo en una especie de limbo temporal.

La estructura global del calendario de Coligny nos posibilita hacer una aproximación final al panorama general representado en el reverso del pomo (tabla I). Descubierto en 1897 a unos 100 km de la antigua *Lugdunum*, este calendario galorromano estaba contenido en una gran tabla de bronce, la cual se conserva sólo en estado fragmentario. Su texto, en lengua gala, está escrito con letras capitales romanas. Su primera transcripción completa fue publicada por Dottin (1920: 172-207, n.º 53) y la edición por ahora definitiva del mismo es debida a Duval y Pinault (1986). Las interpretaciones en torno a su contenido son numerosas y a menudo divergentes. Sólo mencionaremos aquí algunas características generales del mismo, las cuales no son objeto de discusión y tienen como epicentro la naturaleza de sus intercalaciones calendáricas.

En concreto, los fragmentos de la tabla broncínea muestran un ciclo de cinco años solares en el cual se insertan 62 meses lunares. Estos resultan de añadir a los doce meses lunares de cinco años, dos meses intercalares: uno antes del inicio del ciclo, es decir antes del mes *Samonios* (posible equivalente del *Samain* irlandés) del primer año; y otro en la mitad del tercer año (entre los meses de *Cutios* y *Giamonios*) y, por lo tanto, hacia mediados del ciclo total de cinco años. Si extrapolamos estos datos al reverso del pomo, todo parece indicar que en conjunto sus imágenes representan la estructura de un año intercalado, es decir, con el zoomorfo cenital de su parte media representando o formando parte de un mes, mientras que los laterales se vinculan con los respectivos semestres del año.

Si esto es así y si intentamos buscar sus posibles similitudes con el calendario de tipo céltico de Coligny, el año intercalado que se representa en el reverso del pomo pudiera corresponderse con el año inicial de un ciclo, o bien con el situado en la mitad de este, es decir, su tercer año. En este último caso, caben dos opciones: la primera es que la parte izquierda del reverso sea representación del primer semestre del año (su parte "oscura"), la parte central lo sea del mes intercalado (entre *Cutios* y *Giamonios*) y la parte derecha de la segunda parte del año (la "clara"); la segunda opción es que el desarrollo temporal de la escena sea el inverso, situándose a la derecha la parte "oscura" e inicial del año y a la izquierda la segunda y "luminosa". Como vimos, la orientación de los suidos situados en la embocadura y su desarrollo morfológico, así como la posible situación del mes que se inicia con la fiesta de *Imbolc* en la parte derecha del canto, parecen sugerir más esta última posibilidad. Sin embargo, el desarrollo morfológico del animal representado por triplicado en perspectiva cenital tampoco en este caso parece seguir una sucesión lógica.

La otra posibilidad es que el artífice representara un año intercalado antes de *Samain* o, lo que es lo mismo, el primer año de un ciclo de 62 meses lunares sinódicos, equivalentes de manera aproximada a cinco años solares. En este caso, el zoomorfo situado en la parte central superior del reverso representaría ese mes intercalado inicial mediante el cual se da comienzo al ciclo. A su derecha estaría entonces la primera parte, "oscura", del año, la cual conectaría, a través de la parte central inferior del reverso, mediante la procesión de cuatro estaciones/suidos, con la segunda parte del año, la "luminosa" del lado izquierdo. El desarrollo morfológico de los zoomorfos en perspectiva cenital y de los cuatro animales de la embocadura, sería en tal caso coherente con esta sucesión tempo-

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
Intercalar 1	Riuros	Giamonios	Edrinios	Riuros	Giamonios	Edrinios	Riuros	Intercalar 2	Equos	Samonios	Ogronnios	Equos	Samonios	Ogronnios	Equos
	Anagantios	Simivisonnios	Cantlos	Anagantios	Simivisonnios	Cantlos	Anagantios		Elembivios	Dumannios	Cutios	Elembivios	Dumannios	Cutios	Elembivios
Samonios	Ogronnios	Equos	Samonios	Ogronnios	Equos	Samonios	Ogronnios	Giamonios	Edrinios	Riuros	Giamonios	Edrinios	Riuros	Giamonios	Edrinios
Dumannios	Cutios	Elembivios	Dumannios	Cutios	Elembivios	Dumannios	Cutios	Simivisonnios	Cantlos	Anagantios	Simivisonnios	Cantlos	Anagantios	Simivisonnios	Cantlos

Tabla 1. Esquema del calendario galorromano de Coligny. En 16 columnas, los 62 meses de un ciclo lunisolar de cinco años se disponen de izquierda a derecha y en sentido vertical. Antes del primer año, se intercala un mes y otro a mediados del ciclo. El primer mes de cada año es *Samonios*, resaltado en rojo en la tabla.

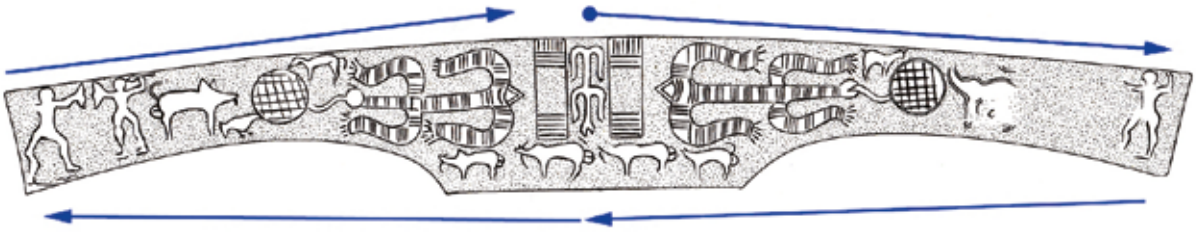


Fig. 9. Probable orientación temporal de tipo cíclico de las imágenes representadas en el reverso del pomo de la tumba 32.

ral. Y la imagen en conjunto del reverso mostraría, en toda la extensión del término, un período temporal expresado de manera cíclica, acorde con la mentalidad céltica. Es muy poco lo que conocemos aún de los códigos iconográficos vacceos. Pero en ausencia de otros criterios, los morfo-tipológicos de las propias imágenes figuradas indican que es esta representación cíclica del primer año de un ciclo lunisolar céltico de cinco años, similar al recogido sobre la tabla de bronce de Coligny, lo que aparece representado en el reverso y el canto superior del pomo (fig. 9).

Ahora bien, este ciclo temporal de cinco años debía integrarse, a tenor del pasaje ya citado de Plinio (*Historia Natural*, XVI 95), en una era de 30 años que, según el autor romano, constituía el *saeculum* celta. Dicho "siglo" debería, en consecuencia, estar constituido por seis de esos ciclos quinquenales mediante los cuales pretendía sincronizarse el año lunar con el sideral. En el equipo monte Bernorio de la tumba 32, hay un símbolo muy prominente que se corresponde con dicha configuración temporal. En realidad, si consideramos que la significación de esa era de 30 años constituida por seis ciclos penta-anuales similares al representado sobre el calendario de Coligny, bien pudo ser de mayor relevancia que otros cómputos temporales de menor duración, su posible representación en ese equipamiento metálico pudiera ocupar el lugar privilegiado correspondiente: el broche en el extremo distal del tahalí, donde la compleja labor de lacería damasquinada junto a la cual se figuran los dos zoomorfos representados en la pieza, está compuesta por seis ciclos similares que se entrelazan entre sí (fig. 6). No obstante, la aparición de otra composición similar en la parte opuesta del broche metálico, deja abierta la posibilidad de que ambas simbolicen otro tipo de sucesión temporal, por ejemplo, el conjunto de seis meses de cada una de las partes del año celta.

Conclusiones

Las imágenes representadas sobre el equipo metálico de tipo Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas pudieran estar figuradas de manera acorde con una organización calendárica del tiempo, simbolizada por los suidos. Esta vinculación ha de ser cotejada con otros documentos arqueológicos y literarios, en especial de la Céltica peninsular. Nuestro desconocimiento de los calendarios empleados por los pueblos célticos es inmenso, lo cual aumenta nuestra incertidumbre sobre toda reconstrucción que se quiera hacer de aquellos. La hipótesis aquí desarrollada constituye tan sólo un análisis previo que requiere de ulteriores comprobaciones. Pero proporciona una interpretación global y coherente del programa iconográfico que conocemos de ese equipamiento que, además, es susceptible de corroboración o refutación mediante el eventual examen de otros testimonios.

En lo referente a los tres zoomorfos en perspectiva cenital representados en la pieza, podemos plantear que los tres congéneres representan tres fases distintas de un mismo ser; o bien, en otros términos, tres especímenes asociados, cada uno, a un momento específico del tiempo vacceo. Una naturaleza subyacente en el concepto de triplicidad tan caro a los pueblos célticos cuya presencia en la iconografía del pomo ya subrayó con claridad Sanz desde un inicio (1997: 441), siendo valorada positivamente por Blanco (2011-2012: 185); y que creo que es erróneo sustituir por episodios históricos *ad hoc* (De Pablo, 2021).

Bibliografía

ABARQUERO MORAS, F. J. (2006-2007): "Simbolismo cenital en el mundo vacceo a propósito de un recipiente de cerámica de Las Eras de San Blas (Roa, Burgos)". *BSAA arqueología*, 72-73, pp. 183-209.

AGUS, C. A. (2015): "Il tempo dell'orso, l'orso nel tempo: l'*exemplum* dell'arco alpino occidentale". En E. Comba y D. Ormezzano (eds.), *Uomini e orsi: Morfologia del selvaggio*. Torino: Accademia University Press, pp. 15-36. Collana di studi del Centro Interdipartimentale di Scienze Religiose, Università di Torino, 6. [DOI: https://doi.org/10.4000/books.aaccademia.1375].

ALFAYÉ VILLA, S. (2010): "Iconografía vaccea: una aproximación a las imágenes del territorio vacceo". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, pp. 547-573. Vaccea Monografías, 4.

ALMAGRO-GORBEA, M., BALLESTER, X. y TURIEL, M. (2017): "Tésera celtibérica con "lobo cenital" procedente de

Burgos". *BSAA arqueología*, 83, pp. 157-185. [DOI: https://doi.org/10.24197/ba.LXXXIII.2017.157-185].

Blanco García, J. F. (1997): "Zoomorfos celtibéricos en perspectiva cenital: a propósito de los hallazgos de *Cauca* y el castro Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)". *Complutum*, 8, pp. 183-204.

— (2011-2012): "Triplismo en la Hispania céltica". *BSAA arqueología*, 77-78, pp. 171-202.

— (2013): "El lenguaje simbólico de las imágenes: peces y aves en la iconografía vaccea". *Real Académia de Cultura Valenciana: Sección de estudios ibéricos "D. Fletcher Valls". Estudios de lenguas y epigrafías antiguas – ELEA*, 13, pp. 159-218.

— (2018): *Cauca vaccea: formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 5.

Cerdeño Serrano, M. L. y Cabanes Miró, E. (1994): "El simbolismo del jabalí en el ámbito celta peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2), pp. 103-119.

Danaher, K. (1972): *The year in Ireland*. Cork - Dublin: The Mercier Press.

De Pablo Martínez, R. (2021): "El puñal Monte Bernorio de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas ¿arma y objeto de veneración de los antepasados? Nueva propuesta sobre la iconografía desarrollada en su pomo". *Archivo Español de Arqueología*, 94, e12.

De Ricci, S. (1926): "Le calendrier celtique de Coligny". *Journal des Savants*, pp. 448-449.

Dottin, G. (1920): *La langue gauloise: grammaire, textes et glossaire*. Paris: C. Klincksieck. Collection pour l'étude des antiquités nationales, 2.

Duval, P.-M. y Pinault, G. (1986): *Recueil des Inscriptions Gauloises (R. I. G.): Volume III. Les calendriers (Coligny, Villards d'Héria)*. Paris: Éditions du CNRS.

Esteban López, C., Romeo Marugán, F. y Fatás Fernández, L. (2019): "El campo de túmulos de Peñas Pasera de la ciudad celtibérica de *Aratis* (Aranda del Moncayo, Zaragoza) y el calendario celta". *Zephyrus*, 84, pp. 115-137.

García Quintela, M. V. y González-García, A. C. (2017): "Archaeological Footprints of the "Celtic Calendar"?". *Journal of Skyscape Archaeology*, 3 (1), pp. 49-78.

González-García, A. C., García Quintela, M. V. y Belmonte, J. A. (2016): "Landscape construction and time reckoning in Iron Age Celtic Iberia". *Documenta Praehistorica*, 43, pp. 479-497.

Green, M. J. (1992): *Animals in Celtic Life and Myth*. Abingdon-on-Thames: Routledge.

Ivey White, N. (ed.) (1964): *The Frank C. Brown Collection of North Caroline Folklore, vol. VII*. Durham: Duke University Press.

Lenerz-de Wilde, M. (1991): *Iberia Celtica: archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*. Stuttgart: Franz Steiner.

Romero Carnicero, F. (2010): "Las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital. Un estado de la cuestión". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 4, pp. 467-545.

Sanz Mínguez, C. (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León. Monografías, 6.

— (2008): "Un puñal-reliquia vacceo hallado en *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid)". *Gladius*, 28, pp. 177-194.

— (2010): "El armamento vacceo". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid. Vaccea Monografías, 4, pp. 319-361.

Sanz Mínguez, C. y Blanco García, J. F. (2015): "Figuración y abstracción en el universo mental vacceo. El bestiario en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid)". *Vaccea Anuario*, 8, pp. 48-64.

Recibido: 16-09-2022
Aceptado: 30-10-2022